



VIII ENCUESTRO DE ESCUELA – EPFCL  
2 DE MAYO DE 2024 – PARÍS  
SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE AL ANALISTA

Esta VIII Encuentro de Escuela de la EPFCL, una vez más, pone de nuevo la intensidad del psicoanálisis en cuestión. Es decir que interrogará nuevamente lo que, en un psicoanálisis, hace el psicoanalista: el pasaje del analizante al analista.

La intensidad del psicoanálisis, que determina la extensión que la Escuela y sus Foros tienen precisamente la intención de sostener aquí y allá, es la subversión del lazo donde se produce «del psicoanalista».

Impredicable, decimos, no obstante Lacan, después de haberlo especificado como el deseo del psicoanalista para extraer allí el acto que depende de eso, finalmente propuso un matema que escribe su operación propia: el Discurso del psicoanalista. El producto contingente de ese lazo inédito puede ser «del psicoanalista», y así sucesivamente ...

*“Para que el psicoanálisis, en cambio, vuelva a ser lo que jamás dejó de ser: un acto aún por venir”* contamos con una operación que sostiene la lógica y con la oportunidad de que resulten unos operadores a la altura de la ética que exige esta lógica.

El Colegio Internacional de la Garantía de la EPFCL, el CIG 2023-2024, como todos los que lo precedieron sostienen el dispositivo del pase y la experiencia viva que emana de ahí. Cada pase es recibido con la más grande consideración con respecto a lo que constituye las transformaciones de la travesía de los análisis aquí y allá, pero lo que orienta los Carteles es evidentemente una atención particular a aquello que puede denotar en los testimonios «el paso al analista».

La cuestión ha sido incorporada al trabajo en las últimas Jornadas de la Escuela en Buenos Aires debido a la iniciativa del CIG precedente.

La retomamos y la proponemos indicando de entrada en el enunciado del título una afirmación: el pasaje al analista que puede procurar un análisis produce una transformación radical en la relación al saber, es decir, al inconsciente.

Por tanto: SABER E IGNORANCIA EN EL PASAJE AL ANALISTA.

El psicoanálisis es una experiencia de saber, es lo que lo constituye como «didáctico».

Esta experiencia de saber comienza por «algo» que escapa completamente a aquel que sufre, él no sabe nada sobre eso, pero, por suerte, puede encontrar un buen entendedor que *sabr*á hacer cuestionamiento de esta ignorancia y la hará hablar. Esta experiencia de palabra, «la práctica del blablablá» dirigida al analista, transportará el «no quiero saber nada de eso» inicial, al recorrido inagotable de la suposición de un saber sobre ese sujeto a la deriva, en lo que Freud nombraba «sus representaciones», y que Lacan calificará de elucubraciones. La transferencia, este «amor que se dirige al saber», incansable descifrador, es el vector de la «práctica del sentido» que deberá encontrar su fin: lo no-sabido que sabe de la una equivocación. En respuesta al impasse del Sujeto Supuesto Saber puede producirse un pase al analista.

Con la transferencia por soporte, la docta ignorancia analítica es una tensión hacia el saber. Hay por lo tanto un recorrido, una travesía, donde lo que está puesto en juego es el fin del análisis, o sea una profunda modificación de la relación al saber y al goce que él cifra, por el hecho de la operación «del analista», es decir la posición del inconsciente: instauración del saber «en el lugar de la verdad».

Esta travesía Lacan la nombró "Pase/Paso [*Passe*]". Juego de manos [*Tour de passe-passe*], pasaje sutil del saber del psicoanalizante al saber del psicoanalista. El saber del psicoanalizante se orienta de entrada con el Sujeto Supuesto Saber; el acto del psicoanalista al revés de la neurosis favorecerá el tope sobre su impasse hasta que eventualmente pueda sostener este saber no-sabido sin el recurso a las representaciones, las elucubraciones, las ficciones de la verdad mentirosa que vectorizaban su dirección al Otro.

Este saber horroriza porque al revés del saber supuesto no tiene garante en el Otro. «Horror del saber», dice Lacan, para subrayar lo que está puesto en juego en este pasaje, porque el saber se revela conectado a un goce que no hace relación/proporción, y por lo tanto conduce a «enfrentarse al impasse sexual» o sea a la castración y al goce contiguo.

Desmontando las teorías sexuales que la neurosis elaboraba minuciosamente y confinaba en los límites del fantasma, ese saber no-sabido remite a aquel que hizo este recorrido a su soledad, *agujero traumática* [*troumatique*], que Lacan pudo escribir: Hay-del-Uno [*Ya de l'Un*].

¿Que quedan entonces de nuestros amores transferenciales y de su deseo del saber? Un deseo de saber puede desprenderse de eso y transmitir los efectos (afectos) de un saber no-sabido.

En efecto si «los analistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar», ellos pueden hacer uso de eso, ponerlo en acto, y darlo a conocer más allá.

Deseemos que los AME y los pasadores que ellos designan estén atentos a lo inesperado y a lo inescuchado de los efectos de ese saber no-sabido...

Del lado de los carteles del pase... contemos con la sabiduría de su ignorancia.

La Escuela, la Escuela, siempre empezada de nuevo... para que haya chance de analista.

*Colegio Internacional de la Garantía – CIG 2023-2024*